

DE EXPLANADAS Y PLAZAS. GÉNESIS Y TRANSFORMACIONES DEL ENTORNO SAGRADO DE LAS IGLESIAS PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE CHILOÉ

Esplanades and squares. Genesis and transformations of the sacred space of the Chiloé World Heritage churches

LORENZO BERG

ORCID: 0000-0001-5749-4871

Instituto de Historia y Patrimonio,
Universidad de Chile Santiago, Chile
loberg@u.uchile.cl

FERNANDO GUZMÁN

ORCID: 0000-0002-6515-8074

Centro de Estudios del Patrimonio,
Universidad Adolfo Ibáñez Santiago, Chile
fernando.guzman@uai.cl

RODRIGO MORENO

ORCID: 0000-0001-6392-9982

Centro de Estudios del Patrimonio,
Universidad Adolfo Ibáñez - Santiago, Chile
rodrigo.moreno@uai.cl

Cómo citar:

Berg, L., Guzmán, F. y Moreno, R. (2022).
De explanadas y plazas.
Génesis y transformaciones del entorno sagrado de las iglesias Patrimonio de la Humanidad de Chiloé.
Revista de Arquitectura, 27 (42) 22-41.
<https://doi.org/10.5354/0719-5427.2022.66418>

RESUMEN

El objetivo es dilucidar la configuración originaria del espacio sagrado exterior de las iglesias de Chiloé declaradas Patrimonio de la Humanidad, a partir de su función misional pastoral, en el marco de la conformación urbana de los pueblos del archipiélago y su evolución en el tiempo. Este análisis diacrónico de los asentamientos no se ha realizado antes y es posible hacerlo hoy, dado el acceso a documentación archivística que no había sido consultada previamente, la cual proviene del Obispado de Ancud. Ello sumado a la publicación de nuevos estudios sobre misiones en el espacio insular y otros que atañen a arquitectura y urbanismo, se pretende realizar aportes que permitan comprender de mejor forma la variable sacra de los espacios, más allá de la iglesia que ha sido la constante en los estudios en torno a este patrimonio. Metodológicamente se comparan 16 modelos y se clasifican en tipologías según la forma urbana e interpretación histórica. Los hallazgos principales muestran que existen dos tipologías básicas de las explanadas libres o despejadas y plazas ajardinadas, en ambos casos, el vacío urbano es una permanencia y con baja transformación en el tiempo, solo que en el primero la función sagrada es la principal, mientras que en el segundo esta es de carácter más bien simbólico.

PALABRAS CLAVE

Chile, espacio sagrado, iglesias Chiloé

ABSTRACT

The objective is to elucidate from the original configuration of the outer sacred space of the churches of Chiloé declared a World Heritage Site, from its missionary - pastoral function, and from the urban conformation of the peoples of the archipelago and its evolutions in time. This diachronic analysis of the settlements has not been studied, and given the existence of new archival documentation, plus some studies on missions in the insular space and those related to architecture and urban planning, it is intended to make contributions that allow a better understanding of the sacred variable of the spaces, beyond the church that has been the constant in the studies on this heritage. Methodologically, 16 models are compared and classified into typologies according to urban form and historical interpretation. The main findings lie in two basic typologies: free or open esplanades and landscaped squares, in both cases, the urban void is a permanence and with little transformation over time, except that in the first the sacred function is the main one and in the second it is more symbolic.

KEYWORDS

Chile, sacred space, Chiloé churches

INTRODUCCIÓN: ESPACIO SAGRADO A CIELO ABIERTO

Desde las primeras formas de organización espacial de las misiones en Nueva España, el atrio, ubicado frente la fachada de la iglesia, se articuló como un amplio espacio de reunión, una proyección de la nave del templo a cielo descubierto. Estas soluciones iniciales, que obedecían a la imposibilidad de recibir a toda la población convocada en un espacio cerrado y a una adaptación a la ritualidad local —en la que el ingreso a los templos estaba restringido a la clase sacerdotal—, se proyectaron por todo el continente y mantuvieron su vigencia hasta finales del período colonial (Trebbi del Trevigiano, 2001). De este modo, tanto en contexto urbano como rural, se fueron configurando atrios, plazas y explanadas vinculados física y simbólicamente con las iglesias y capillas.

La práctica misional americana, en momentos diversos y territorios distantes, identifica la necesidad de incorporar la ritualidad al aire libre como una herramienta fundamental. Obispos, sacerdotes seculares y frailes toman conciencia de que el cristianismo no podía asentarse de forma eficaz mediante la sola enseñanza de la doctrina, era necesario convocar mediante la ritualidad al exterior del templo a una población —la indígena—, cuyas formas de religiosidad se articulaban en torno a las prácticas compartidas, no alrededor de la aceptación de unas enseñanzas (Wernke, 2016).

La configuración en América de estos espacios ceremoniales cristianos al aire libre no fue un proceso que se asentara en una sólida teorización o en un conjunto preciso de normas, se trató, más bien, de una convicción que se construyó por medio de la experiencia. De este modo, mediante la prueba y el error y la adaptación permanente a nuevas realidades, se articularon delimitaciones espaciales, formas edilicias, así como normas de acceso y participación. Estos espacios, plenos de sentido al albergar fiestas y procesiones, sirvieron de amplificadores de la carga simbólica propia de la ritualidad cristiana (López y Rivero, 2017). Estas avenidas, plazas, atrios o explanadas de uso ritual otorgan al templo de un nuevo sentido, transmutando sus fachadas en límites entre un espacio cerrado, reservado para lo sacro, y otro en el que conviven lo sagrado y lo profano (Markman, 1983). El frontispicio, por tanto, proyecta en forma permanente la sacralidad del templo hacia el exterior. Esta condición de límite y de presencia se trastoca cuando la imagen sagrada o la hostia consagrada salen de la iglesia, pues, en esas circunstancias, la forma arquitectónica adquiere temporalmente la naturaleza de una escenografía.

Las plazas o explanadas rituales eran espacios sin la carga institucional del templo, eran lugares para la expresión de la comunidad, para el desarrollo de diversas actividades, en los que la autoridad eclesiástica ejercía su autoridad de una forma distinta que al interior del templo (Baros, 2017). Por otra parte, la naturaleza

de los ritos cristianos que ahí se celebraban no estaba normada de manera precisa, como sí lo estaba la celebración de los sacramentos. En consecuencia, obispos y sacerdotes tenían un amplio margen para la adaptación y la asimilación de prácticas locales (Wernke, 2016). Por tanto, las devociones cristianas al aire libre fueron el contexto propicio para que las comunidades se apropiaran de los nuevos ritos (Figura 1).

Un ejemplo de los anterior lo podemos apreciar en las reducciones jesuitas del Paraguay, donde la gran explanada frente a la iglesia, la casa de los misioneros, los talleres y el cementerio se configuraban “como un escenario para el despliegue de la actividad ritual más intensa que se proyecta sobre la plaza” (Wilde, 2003, p. 207). En la práctica, la organización urbana de los pueblos misionales se asemejaba a la de un teatro, en donde la plaza era el epicentro de la referida expresión de la comunidad.

LA EXPLANADA EN CHILOÉ Y ESTADO DEL ARTE

Los estudios de las iglesias como expresión material de la cultura religiosa chilota se centran en cuatro dimensiones simbólicas o escalas que son: 1) la escala de los objetos, imagerie y mobiliario, trabajada por autores como Vásquez de Acuña en *Santería de Chiloé* 1994; 2) la escala de la arquitectura, la más tratada y enfocada en los edificios, desarrollada por autores como Guarda en *Iglesias de Chiloé* 1984; Montecinos en *Iglesias Misionales de Chiloé* 1995 y; Berg en *Iglesias de Chiloé conservando lo infinito* 2005, entre otros; la escala urbana y ceremonial, poco tratada, ámbito en el que se debe destacar el aporte de Sahady (Sahady et al., 2009, Sahady et al., 2012), particularmente en el libro *Chiloé, el espacio religioso en tiempos de fiesta* y; por último, la escala territorial, que ha sido la menos desarrollada. Para estas dos últimas escalas existen los estudios previos realizados por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y el Taller Chiloé de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, orientados a la declaración de algunas zonas típicas de entornos de iglesias, y escasamente concretados en publicaciones. No se puede dejar de mencionar a los historiadores y cultores claves de Chiloé como Rodolfo Urbina, Renato Cárdenas y el Taller Puerta Azul fundacionales en los estudios desde las décadas 1970-80, quienes supieron integrar las diversas escalas con lo tangible e intangible, poniendo en relieve la cultura insular.

METODOLOGÍA

El objetivo del estudio es dilucidar la configuración originaria del espacio sagrado exterior de las iglesias de Chiloé, a partir de su fundación misional-pastoral, y evaluar cómo las transformaciones en el tiempo han ido reconfigurando la imagen y significado en una variedad de plazas y explanadas en los poblados del archipiélago. Para esto, se realizó una revisión histórica, análisis diacrónico e interpretación simbólica/social de los emplazamientos, dada

FIGURA 1
Capilla de Quinchao, Fiesta del 8 de diciembre



Nota Fotografía Lorenzo Berg, 2005

la existencia de nueva documentación archivística, la cual se complementó con algunos estudios sobre misiones en el espacio insular y otros que atañen a su arquitectura y urbanismo. A partir de estas fuentes se pretende realizar aportes que permitan comprender de mejor modo la variable morfológica y sacra de los espacios más allá de la iglesia patrimonial.

Los materiales más relevantes para la construcción de esta reflexión son los antecedentes disponibles acerca de la instalación de la misión circular desde el siglo XVII, las fotos realizadas por Jermán Wiederhold en 1893, los registros fotográficos actuales, así como la documentación escrita y gráfica encontrada en el archivo del Obispado de Ancud.

Para el elenco general de las 16 capillas, declaradas Patrimonio de la Humanidad que son la base de este estudio, se reconoce un origen común y se registra su situación actual, clasificándolas a partir de un análisis de carácter tipológico formal, geográfico, de usos y de carga simbólica. Seguidamente, se sistematizan casuísticas que arrojan información sobre sus transformaciones a lo largo del tiempo, para interpretar sus causas y efectos en el espacio sagrado exterior.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

ORIGEN DE LOS ESPACIOS URBANOS DE CHILOÉ

Una primera diferenciación con el resto de Chile y América que nos entregan los poblados chilotes es su distancia del modelo homogéneo del damero hispanoamericano, tanto del promulgado por las leyes de indias, como de aquellos que se ajustaron a otras circunstancias durante la colonización española (Gutiérrez, 1983), así como también de las misiones jesuitas realizadas en Bolivia y Paraguay (De Solano, 1990).

Para el caso de Chiloé, si bien la ciudad de Castro había sido fundada en 1567, los orígenes urbanos de buena parte de los poblados del archipiélago se deben a la misión circular que en 1609 iniciaron los misioneros jesuitas, quienes arribaron a la Isla Grande de Chiloé a fines del año anterior (Moreno, 2007). Los religiosos de la Compañía de Jesús llegaron con una renovada y sólida vocación que se vio reflejada en que simultáneamente a la misión de Chiloé, iniciaron sus trabajos pastorales en Arauco y en las misiones guaraníes en Paraguay. Ellos, debido a su formación —muy sobre la media de su tiempo—, y a su experiencia educativa previa en la gobernación de Chile, donde habían arribado en 1593, fueron capaces de adaptar la doctrina y visión civilizatoria a la realidad que descubrieron en Chiloé. Entretejieron sutilmente su evangelización con las diversas expresiones nativas, tal como se observa en el desarrollo que tuvo la religiosidad popular a través de los siglos coloniales y republicanos, incluso en aquellas denominadas paganas, como fue el caso de la figura de la machi o curandero. Todo ello posibilitó un sincretismo

¹ Grupo interdisciplinario que funcionó en Chiloé en tre los años 1970-80 conformado por Gustavo Boldrini, Mauricio Marino, Edward Rojas y Renato Vivaldi.

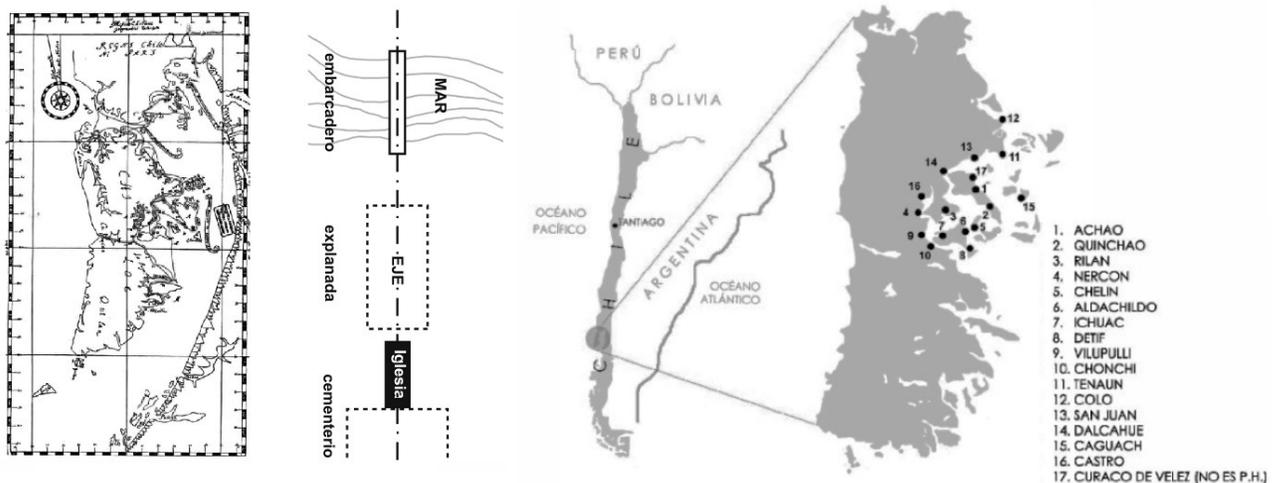
religioso bastante genuino en el archipiélago, a tal punto que el ritual del machitún, ceremonia de sanación colectiva a cargo de la machi, pudo haberse adaptado a la celebración cristiana.

La denominada *misión circular* consistía en un circuito marítimo que realizaban los misioneros año tras año en todo en espacio geográfico chilote habitado y tenía por finalidad impartir los sacramentos a la población originaria durante un viaje que se extendía por seis meses. Esta constituye una adaptación de la clásica misión circulante, propia de la orden, acomodada a las peculiaridades del archipiélago. Debe tenerse presente que, en oriente, desde los tiempos de San Francisco Javier y también en la misión de Filipinas, los jesuitas habían adquirido análogas experiencias pastorales (Guarda, 1984).

Los jesuitas reconocen el valor del *hue*, “lugar” en lengua veliche, como sitio privilegiado en torno al cual se asentaba en forma dispersa, no concentrada, la población nativa. Además, por sus características geográficas de bahías o playas costeras del mar interior, estos espacios de bordemar reunían las condiciones ideales para fundar; de esta forma, fortalecieron la estructura nativa, la memoria cultural y natural del archipiélago (Urbina, 1983).

A partir de estos *hue* se refunda simbólicamente lo nativo, como un espacio concreto, construido ahora para el ritual y la capilla, el lugar de encuentro entre los hombres y de los hombres con Dios. Es en esta acción donde la misión circular se echa a andar, creando lugares organizados y activados en la visita permanente. Estos lugares se

FIGURA 2
Mapa Missio Chilensis Geographice Descripta



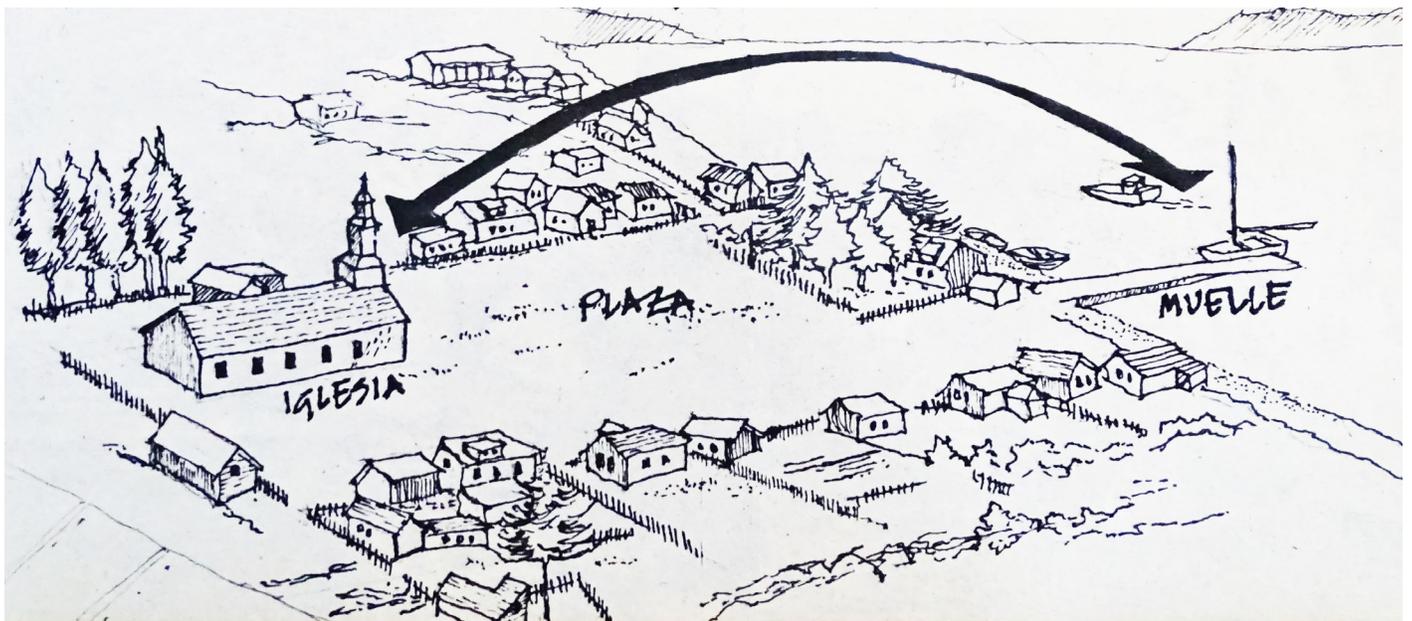
Nota Esquema idealizado de emplazamiento capilla y emplazamiento de las 16 capillas en el archipiélago de Chiloé. Mapa de la izquierda, gentileza de Biblioteca Nacional, Sala Medina, Mapa Missio Chilensis Geographice Descripta s/f.

transformaron en el centro de convergencia de los habitantes, y hasta el día de hoy conforman el conjunto de poblados que caracteriza el urbanismo insular (Berg et al., 2006).

Un buen ejemplo de esta consonancia entre misión y espacio geográfico lo podemos observar en el mapa titulado *El Mapa Missio Chilensis Geographice Descripta* (Figura 2), realizado por los padres Melchor Strasser y Miguel Mayer en la misión circular de los años 1757 y 1758, donde se señala la existencia de 76 pueblos con 2.295 casas y 11.047 almas (Brañes et al., 2019). Esta información no solo señala datos geográficos, sino también reconoce a todos como almas, seres espirituales, nativos y españoles; da cuenta de los sacramentos y resalta los matrimonios, por lo tanto, consta que se ha dejado la poligamia. La carta de navegación de la misión circular comenzaba en Ichuac, isla de Lemuy, justo antes del inicio de la primavera, por su condición estratégica de caleta abrigada, con población numerosa y relevante cantidad de encomenderos. Se viajaba de noche, incluso en otoño e invierno, porque las condiciones de navegación, al contrario de lo comúnmente pensado, son más calmas (Guzmán et al., 2020).

Atendiendo a su importancia, las capillas estaban jerarquizadas, determinando la detención de la misión circulante: dos, tres o cuatro días; a este efecto los planos e itinerarios las marcaban con cruces simples, metropolitanas o patriarcales (Guarda, 1984).

FIGURA 3
Emplazamiento capilla de Quehui



Nota Taller Puerta Azul. Dibujo de Edward Rojas y Renato Vivaldi.

LAS CAPILLAS, ORIGEN DEL URBANISMO INSULAR

El sistema de organización espacial de cada lugar de la misión tenía un patrón conceptual común: un eje que vinculaba una secuencia de tres espacios fundamentales (Montecinos et al., 1976) (Figura 2).

1. En un extremo, el embarcadero, como conector entre mar y tierra.
2. En el centro, la plaza explanada e iglesia, estos son el vacío y edificio respectivamente, de carácter socioceremoniales. Es el espacio de encuentro entre la tierra y el cielo. La capilla era el único objeto arquitectónico y símbolo de la nueva cristiandad. El altar era el punto y remate en la capilla al que llegaban todos los caminos del mar y de la tierra.
3. Detrás de la capilla, el cementerio, como remate final de este camino de la vida y la muerte.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que este sistema no se configuró paralelamente con la instalación de las capillas, ya que estas eran muy rústicas en los inicios, sino que fue algo que se fue dando en el tiempo.

De los escasos datos históricos referidos al uso de la explanada se pueden deducir algunas consideraciones para explicar su conformación espacial. Esta debía quedar despejada en el tránsito capilla-embarcadero, tanto para los religiosos como para dar vista y acoger la presencia de los feligreses, de tal manera que la procesión se realizara con todo el ritual de significados cristianos. Tal ceremonia durante la época jesuita, es decir hasta el año 1767, era un recorrido lineal; sin embargo, a partir de la toma de la misión por parte de los franciscanos esta cambiará por la introducción de un recorrido circular en la explanada. Un ejemplo es la celebración en Caguach que inició Fray Hilario Martínez a fines del siglo XVIII, padrón que la mayoría de las comunidades adoptarán hasta hoy con un recorrido más amplio y perimetral en las explanadas.

Por otra parte, el *Mapa Missio Chiloensis Geographice Descripta* describe en uno de sus párrafos: “En torno a la capilla hay numerosas tiendas en las que se aloja la gente local, al menos durante el tiempo de la misión para poder atender todos los deberes con presteza” (Brañes et al., 2019). Claramente, se interpreta que hay una ocupación transitoria en torno a la capilla, la que después se irá consolidando con construcciones de carácter más permanente que surgen de forma relativamente espontánea, según los lotes o porciones que regula la iglesia, por lo tanto, siempre se mantendrá un vacío exterior casi intocable de carácter simbólico y religioso.

Así, por ejemplo, esta configuración es rigurosa en casos como Quehui (Figura 3), Vilupulli, Dalcahue o Rilán; en otros se va modelando según las situaciones geográficas de cada lugar. En Chonchi, una larga calle sinuosa une la plaza y el embarcadero; en

Tenaún, la plaza se alarga paralela al mar y la iglesia, al extremo en escorzo, ofrece una perspectiva casi barroca. Cada poblado tiene los mismos elementos espaciales, pero diferenciados y únicos, de acuerdo con las particulares condiciones del territorio, es decir, del *hue*.

La explanada fundacional como soporte espacial ceremonial del caserío chilote marca el sistema urbano, y su forma es el sello de cada traza urbana, vemos que, con el tiempo, se convertirá en el centro del poblado.

FIGURA 4
Las fotos de Jermán
Wiederhold 1893



FIGURA 4 Castro



FIGURA 4 Castro



FIGURA 4 Castro



FIGURA 4 Castro

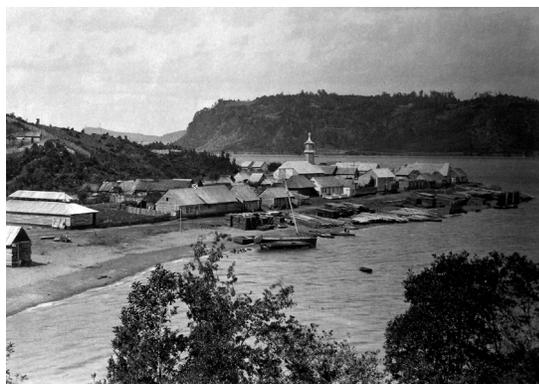


FIGURA 4 Quemchi



FIGURA 4 Quemchi

Nota Archivo Museo
de Castro, gentileza de
Felipe Montiel.

FIGURA 4
Las fotos de Jermán
Wiederhold 1893



FIGURA 4 Chonchi



FIGURA 4 Dalcahue



FIGURA 4 Puqueldón



FIGURA 4 Vista General

Nota Archivo Museo
de Castro, gentileza de
Felipe Montiel.

INFORMACIÓN EN EL TIEMPO Y LAS FOTOS DE WIEDERHOLD 1893

Los registros fotográficos del alemán Wiederhold (Figura 4), aparecidos hace no muchos años, son los mejores testimonios existentes de la situación de las capillas y entornos de algunos lugares de Chiloé a fines del siglo XIX. Plasman las iglesias de Castro, Dalcahue, Chonchi, Quemchi y Puqueldón, siendo las tres primeras cabezas de parroquia (solo le faltó retratar Achao).

En estas fotografías hay varios aspectos interesantes relativos a las plazas y explanadas que motivan este artículo. Lo primero es que todas son explanadas despejadas y solamente en Castro se vislumbra lo que parece un sector ajardinado o similar frente al pórtico de la iglesia. También que en Dalcahue, Quemchi y Chonchi los templos están configurados con edificaciones los entornos. Llama la atención que, en el caso de Chonchi, el espacio está prácticamente configurado desde aquel entonces, ya que se ve tal cual es hoy, en tanto la iglesia corresponde a la versión anterior, dado que la actual inició su construcción un año después, en 1894.

ESTADO DE LAS TIPOLOGÍAS HOY

Una revisión del estado de las plazas/explanadas ilustra la diversidad de resultados a los que han arribado en su desarrollo histórico. Para esta sistematización se han considerado las siguientes siete variables de diferenciación, cada una con parámetros, los cuales arrojan una primera interpretación de resultados.

1. Según “Entidad de asentamiento”: ciudad, pueblo, aldea y caserío. No hay preponderancia alguna, pero hay casi un equilibrio entre la cantidad de aldeas y caseríos (7 de 16), que son asentamientos rurales muy discretos, de escasa población y urbanización mínima, no expuestos a cambios; y la cantidad de pueblos y ciudades (9 de 16), que son asentamientos mayores de carácter urbano y más expuestos a cambios. Esta variable sigue la nomenclatura Instituto Nacional de Estadísticas, INE, y la propuesta por Sahady et al. (2009).
2. Según “Morfología”: de la explanada regular, irregular y amorfa. La mayoría de los casos (9 de 16) tiende a tener un patrón regular geométrico.
3. Según “Emplazamiento con relación al mar”: bordemar, intermedia e interior. La mayoría se emplaza en pleno bordemar (10 de 16), casi a ras de agua, evitando la cota de alta marea, salvo San Juan que tiene una pequeña defensa.
4. Según “Tratamiento que disponga”: explanada, ajardinada y dura. En aquellos casos de asentamientos más urbanizados son ajardinados.
5. Según “Patrón ceremonial”: perimetral, extendido y céntrico-lineal. El resultado casi depende principalmente de si la explanada ha sido construida o no, así como de la configuración del borde.
6. Según “Entorno que rodea”: construido, natural y mixto. No hay preponderancia de algún tipo de caso y el resultado depende del grado de urbanización.
7. Según “Uso”: ceremonial, religioso-cívico, cívico y visual. Depende del grado de urbanización y del carácter festivo o no.

TABLA 1
Cuadro de variables en plazas y explanadas

Variab Lugar	Entidad	Morfología	Emplaza- miento	Tratamien- to	Patrón Ceremonial	Entorno	Uso
Achao	Pueblo	Regular	Intermedia	Ajardinada	Perimetral	Construido	Cívico-religioso
Aldachildo	Aldea	Regular	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Natural	Religioso
Caguach	Aldea	Regular	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Mixto	Ceremonial
Castro	Ciudad	Regular	Altura	Ajardinada	Extendido	Construido	Cívico
Colo	Caserío	Irregular	Altura	Explanada	Centro-lineal	Natural	Cívico-religioso
Chelín	Aldea	Regular	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Mixto	Cívico-religioso
Chonchi	Pueblo	Irregular	Altura	Dura	Extendido	Construido	Cívico
Dalcahue	Pueblo	Regular	Intermedia	Ajardinada	Perimetral	Construido	Cívico-religioso
Detif	Aldea	Amorfa	Bordemar	Explanada	Extendido	Mixto	Cívico-religioso
Ichuac	Caserío	Irregular	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Mixto	Religioso
Nercón	Pueblo	Regular	Bordemar	Ajardinada	Extendido	Mixto	Religioso
Rilán	Pueblo	Regular	Intermedia	Ajardinada	Centro-lineal	Construido	Cívico-religioso
Quinchao	Caserío	Irregular	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Mixto	Ceremonial
San Juan	Aldea	Irregular	Bordemar	Ajardinada	Centro-lineal	Mixto	Cívico-religioso
Tenaún	Aldea	Regular	Bordemar	Ajardinada	Perimetral	Construido	Visual
Vilupulli	Caserío	Amorfa	Bordemar	Explanada	Centro-lineal	Natural	Religioso

FIGURA 5
Tipologías con explanadas despejadas en pequeños villorrios



FIGURA 5 Vilupulli



FIGURA 5 Ichuac



FIGURA 5 Aldachildo



FIGURA 5 Detif

La primera reflexión fundamental es que, en general, el vacío urbano fundacional se ha conservado a lo largo de cuatro siglos, y en todos los casos claramente se le identifica como plazas de la iglesia y/o plaza central del asentamiento. Este resulta ser el principal espacio público, que posee un carácter sagrado, que se encuentra vinculado con la geografía y entorno. Es un espacio aún con connotación religiosa y claramente acotado.

Pareciera ser que la condición de plaza ajardinada o explanada es lo que más o menos define el grado de transformación y nivel de expresión de lo sagrado en cuanto al uso como espacio religioso en el tipo de recorrido de las procesiones. Por lo tanto, se diferencian básicamente por tipología de plaza o explanada.

Explanadas despejadas

Es un primer grupo de casos que se mantienen con el patrón original de explanadas en diversos tamaños, la cual se muestra como vacío urbano despejado, son las menos y están ubicadas en las entidades menores y rurales como Detif, Ichuac, Colo, Chelín, Vilupulli y Aldachildo (Figura 5). También son despejadas las que están dedicadas a las grandes fiestas religiosas, que son Quinchao y Caguach (Figura 6), y que se mantienen como las más extensas del archipiélago con 86 m y 120 m de largo, respectivamente, para dar cabida a largos recorridos durante las procesiones. Estas quedan delimitadas con grandes, pero sencillas cruces que se ubican en el extremo opuesto a la iglesia (Saldívar, 2017). En el caso de Colo y Vilupulli representan ese Chiloé prístino y más natural, donde se pueden apreciar, prácticamente, capillas y explanadas solitarias en medio del campo.

FIGURA 5
Tipologías con
explanadas despejadas
en pequeños villorrios

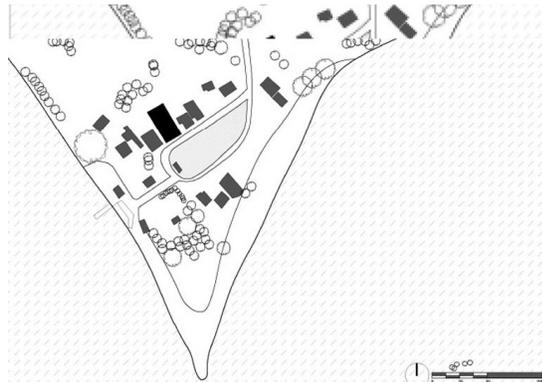


FIGURA 5 Chelín



FIGURA 5 Colo

FIGURA 6
Tipologías con
explanadas
ceremoniales

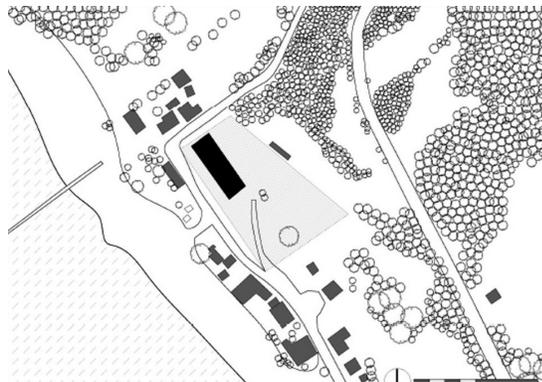


FIGURA 6 Quinchao

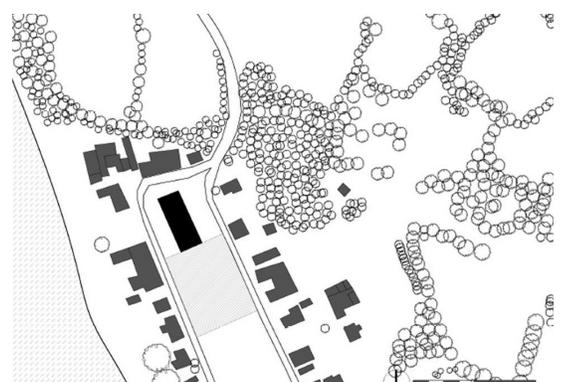


FIGURA 6 Caguach

Plazas ajardinadas

En el segundo grupo de casos, las plazas se presentan ajardinadas, lo que da cuenta de un proceso que se inició en los principales centros urbanos al comienzo del siglo XX. Ello provocó que las ceremonias, como procesiones religiosas, abandonaran las plazas y se realizaran en forma perimetral a ellas o bien en recorridos extendidos, de modo que han girado a un uso de carácter más cívico, de esparcimiento, recreativo u otros usos alternativos por sobre el religioso, pero sin perder este. El espacio sagrado exterior se revive solo durante la ceremonia, no obstante, no pierde su significado por su jerarquía de vacío urbano en el lugar que acompaña la iglesia y es constituyente esencial aún del conjunto. En esta tipología están Tenaún, San Juan, Nercón y Rilán (Figura 7) que son asentamientos rurales de escasa transformación, mientras que Achao, Castro, Chonchi y Dalcahue (Figura 8) son las plazas/explanadas más transformadas en el tiempo y expuestas a una condición permanente de cambio por pertenecer a asentamientos mayores en la isla, sedes de las parroquias, por tanto, residencias del sacerdote y cabezas de jurisdicción administrativa territorial, condición de cabecera que ha marcado su evolución como asentamientos fundacionales que derivaron en centros urbanos mayores en el archipiélago.

FIGURA 7
Tipologías con plaza
ajardinada en centros
rurales

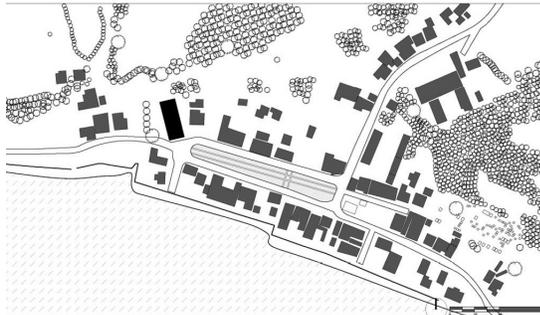


FIGURA 7 Tenaún



FIGURA 7 Nercón



FIGURA 7 San Juan



FIGURA 7 Rilán

FIGURA 8
Tipologías con plazas
ajardinadas en centros
urbanos



FIGURA 8 Achao

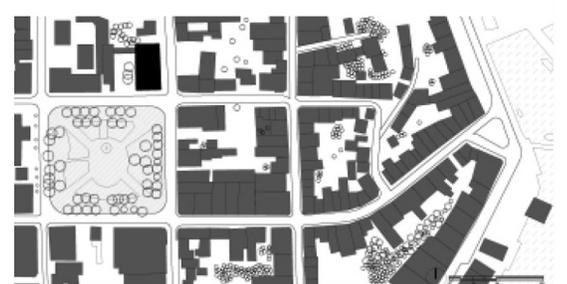


FIGURA 8 Castro



FIGURA 8: Chonchi

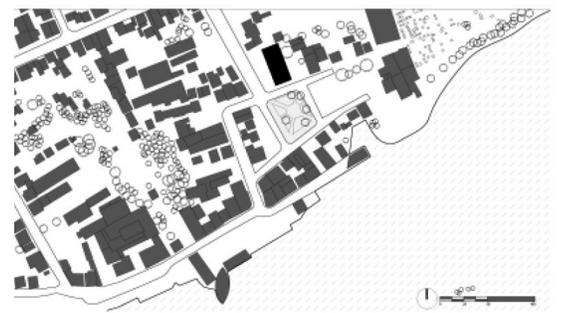


FIGURA 8 Dalcahue

FIGURA 9
Castro: Plano holandés anónimo de 1643



Nota Imagen siglo XVII

FIGURA 9
Castro Fotografías de Jermán Wiederhold 1893 y fotografías de Kurt Grassan 1950-1960. Urbina, 1995



Casos matrices

Finalmente, existen dos casos diferentes, bien documentados, que ilustran las transformaciones en el tiempo². Estos son Castro que es importante por ser cabecera en el archipiélago y por tener matriz fundacional hispánica, y Dalcahue como sede parroquial y matriz fundacional jesuita.

Castro, una matriz hispánica-chilota

La ciudad capital, Santiago de Castro, es la única que se sale del modelo jesuítico y se inscribe en el hispánico con trazado de damero. Fue fundada en 1567 por Martín Ruiz de Gamboa sobre una planicie a 30 m de altura al centro de la isla, junto a un canal interior y río. Aun cuando Castro es una pequeña villa a ojos actuales, fue una de las ciudades principales de la colonización y, hasta el siglo XVIII, la más austral de América y también del mundo. El centro, como en la mayoría de las fundaciones que siguen la conformación de damero, se encontraba la Plaza de Armas cuya explanada vacía —escenario de la vida comercial, las fiestas y los ajusticiamientos— estaba enmarcada por la iglesia, las casas reales y las viviendas de los vecinos de mayor jerarquía social (Montiel, 1998, citado en Berg et al., 2006).

Durante más de doscientos años de existencia, Castro fue tan solo una pequeña villa que mantuvo su traza, pero con pocas y sencillas edificaciones. Conservaba un rol urbano simbólico, por ser centro religioso, político y social; no obstante, estas funciones eran más bien administrativas y su ocupación como espacio público era eventual (Berg et al., 2006). Muchos de los que se tenían por vecinos de la villa la visitaban unas pocas veces en el año, particularmente, para Semana Santa y para la fiesta de Santiago apóstol. “En ambas ocasiones armaba cada familia en la ciudad una ramada en que cobijarse aquellos días” (Enrich, 1891, TII, p. 156).



² También es dable indicar que se han hallado algunos documentos archivísticos sobre Chonchi, Achao y Ancud, pero no hay nuevas fuentes iconográficas.

En general la imagen urbana era muy modesta para los caseríos chilotes en el siglo XVIII. Se trataba de un conjunto de edificaciones de materiales precarios que se levantan sin obedecer a una traza urbana regular. Abundaban las construcciones pajizas, incluso en el caso de las iglesias y viviendas principales (Urbina, 1983). Para formarse una imagen de la época, solo Santiago de Castro tenía el título de ciudad en el siglo XVIII, pero estaba casi deshabitada, es más, iba incluso perdiendo los vestigios de su primitiva traza.

La población permanente es escasa. En 1755 cuenta con 1.158 habitantes, pero dispersos en los campos aledaños, de los cuales 50 son vecinos encomenderos y escuderos. El censo de 1787 sólo arroja 91 habitantes españoles y 339 indios de residencia de la ciudad, siendo considerada mera aldea “porque sólo encierra un corto y pobre vecindario de los naturales del país, destituido absolutamente de facultades”. Hacia 1791, su población es de 150 familias “de continua residencia en ella”, y en 1797 se compone de 250 casas (Urbina, 1983, p. 66).

Esta era la situación social y urbana de la capital del archipiélago en el XVIII. Con respecto a las edificaciones, el mismo Urbina señala que solo destacan las casas del Cabildo en la plaza. Sin embargo, a pesar de su precariedad, albergaba los conventos franciscano y mercedario, una parroquia y el colegio e iglesia de los jesuitas, “que John Byron describe como ‘muy extenso’, y que con motivo de la expulsión de los jesuitas se entrega a los misioneros del colegio de Chillán y posteriormente a los de Ocopa” (Urbina, 1983, p. 67).

La fundación de los sitios de capillas dada por los jesuitas, como ya se ha dicho, fue el inicio de la red de poblados del urbanismo insular, sin embargo, es importante enfatizar que los llamados pueblos fueron desde un principio más un entorno geográfico que un espacio urbano, donde la capilla señalaba un lugar. Como indica Urbina:

En este sentido se entiende la observación de Amat de que “los pueblos más bien formados de que se compone esta provincia, son los de los indios”. De ahí que de los setenta y dos en 1741; setenta y siete en 1750; ochenta y tres en 1790, sólo cinco lo sean pueblos de indios en estricto sentido (Urbina, 1983, p. 52).

Tales cifras nos refieren a que estamos ante la presencia de parajes geográficos y que solo se reconocen como asentamientos cinco pueblos, los cuales corresponden a sencillísimos caseríos de escasas familias asentadas en forma dispersa en torno a la capilla.

En resumen, la plaza de Castro es la más antigua de Chiloé y también de Chile, estaba rodeada inicialmente por tres iglesias, la primera

FIGURA 10
Dalcahue



FIGURA 10 A



FIGURA 10 B

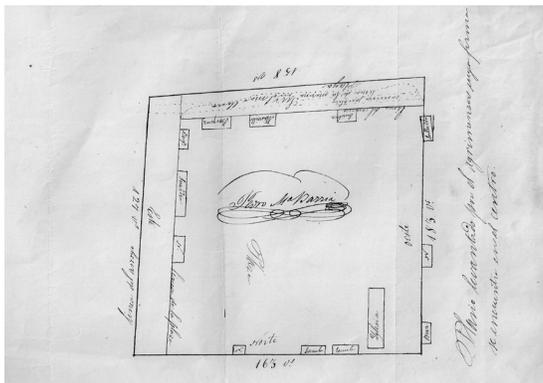


FIGURA 10 C

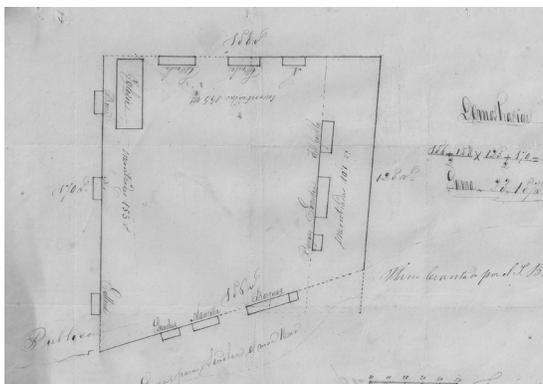


FIGURA 10 D

perteneciente a los franciscanos, la segunda a los mercedarios y, posteriormente, la última a los jesuitas. Su forma cuadrada y medidas se mantienen prácticamente intactas hasta hoy (Figura 9). Solo en siglo XX deviene en ciudad, la explanada central se transforma entonces en plaza ajardinada y es objeto de múltiples remodelaciones que han ido incorporando elementos como odeón, fuente, kioscos y otros equipamientos en su interior. El explosivo crecimiento poblacional de Castro y el paso de la ruta 5 tangente a ella ha provocado una permanente transformación de sus bordes construidos, mayor densificación y aumento de altura, lo que la convierte en un caso único en la isla, que pone en riesgo su función de hito urbano y símbolo de Castro.

Plaza de Dalcahue, una matriz jesuita-chilota

En esta capilla es posible rastrear con más detalle las transformaciones ocurridas en el entorno y, específicamente, en la explanada (Figura 10). Se pueden apreciar en los antecedentes encontrados en el archivo del Obispado de Ancud que son tres planos de levantamiento (Carpeta parroquia de Dalcahue, s.f.).

El primer plano fechado en 1862, según libro de archivo, fue elaborado por el agrimensor Pedro Barría según consta en firma en documento. Este ubica a la iglesia en la esquina noroeste y anota las siguientes medidas de un polígono al lado norte con 165 varas; al lado sur con 158 varas que corresponde a la línea de marea; al oeste con 185 varas y; al este con 127 varas. Es un polígono que incluye las construcciones de viviendas en los bordes, indicando los apellidos de los residentes, en el lado norte y junto a la iglesia señala dos construcciones de Escuela y en otra indica N.

El segundo plano fechado en 1862, según libro de archivo, fue elaborado por S. Burr según consta en firma en documento. No anota orientaciones cardinales, pero sí señala el mar, por lo tanto, ubica a la iglesia en la esquina noroeste y anota las siguientes medidas de un polígono: al lado norte con 158 varas; al lado sur con 156 varas, que corresponde a la línea de marea; al oeste con 170 varas, y al este con 129 varas. Este polígono incluye las construcciones de viviendas en

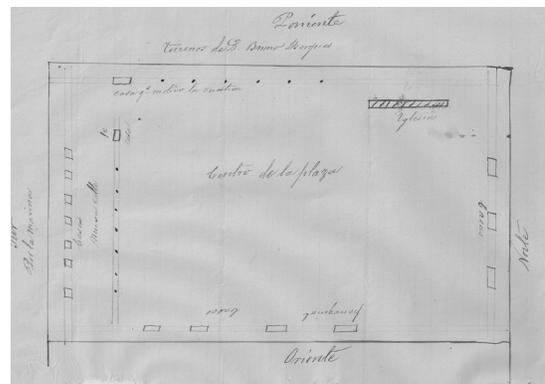


FIGURA 10 E

Nota A: Fotografía de Jermán Wiederhold 1893; B: fotografía de Jack Citeles 1978; C: Barría, 1862; D: Burr, 1862; E: autor desconocido, 1876.

los bordes, indicando los apellidos de los residentes, en el lado norte y junto a la iglesia muestra dos construcciones de Escuela y otra indica N.

El tercero fechado en 1876, según libro de archivo, no registra autor. Tiene menos información que los anteriores, pues no señala las medidas de los lados del polígono, solamente hay una escala gráfica. Al lado de la iglesia no especifica la escuela como en los planos previos, sino que casas, mientras que en el lado este indica parroquial, probablemente se refiera a la casa parroquial. Es posible que este plano haya sido realizado por alguien menos experto que en los casos anteriores o al menos facturado de modo más general y poco detallado.

Por otra parte, se tiene la excelente foto de la capilla y entorno de 1893 tomada por Jermán Wiederhold, la cual pertenece a su colección. Es el registro fotográfico más antiguo que se conoce de Chiloé y el único del siglo XIX, es decir, poco después de los tres planos de levantamientos. Tiene la particularidad que en ella ya puede verse la capilla de Dalcahue en tipología tradicional, con torre fachada, salvo que la nave principal es de mayor altura que la lateral. De los planos y fotografías se puede deducir lo siguiente: durante fines del siglo XIX, Dalcahue era un caserío constituido solo por la iglesia y las construcciones adyacentes a la plaza. De estas solamente se registran cuatro volúmenes construidos al oeste o poniente de la explanada. Este caserío está conectado con el resto del territorio por el borde sur que es el mar. Los otros bordes son campos y límites de lo “urbano”. En el eje longitudinal de la capilla se evidencia un pasaje de conexión al bordemar que aún existe, pero no con la jerarquía de aquella época.

El vacío urbano es una explanada absolutamente despejada y limitada por las construcciones. La capilla está libre hacia el este u oriente. Durante el siglo XX, es el lugar de la casa parroquial primero una casona de dos pisos, y a partir de los noventa una casa nueva de un piso.

También es posible evidenciar que en borde sur se alteró el dimensionamiento de la explanada con relación a lo que existía en el siglo XX. Ello se manifiesta con construcciones de doble frente, por lo tanto, es posible deducir que esa manzana se ensanchó.

De la lectura de los documentos del archivo se explica que la iglesia —en este caso la parroquia de Dalcahue— arrendaba alguna de estas casas y también que donó algunos sitios, como es el caso de aquel que se le entregó al fiscal de la época por su servicio a la comunidad.

De estos párrafos se infiere el modo cómo una explanada inicial de gran magnitud se va reduciendo de a poco ante la necesidad de incorporar nuevas construcciones, en este caso para uso de la propia

iglesia. Sin embargo, ello refleja que hay una noción de orden del vacío urbano que no se pierde; si bien se pasa de una explanada muy extensa a una plaza más pequeña, esta tiene una superficie regular, la que durante el siglo XX se transformará en ajardinada.

CONCLUSIONES

Desde un inicio el lugar de la capilla se vinculó con el espacio exterior, aunque este no estuviera configurado. En el proceso de crecimiento del asentamiento, los jesuitas y, tras su expulsión, los franciscanos de la Propaganda Fide fueron materializando un espacio sagrado exterior con el rol de atrio de la iglesia y centro del caserío o poblado. Estos espacios han perdurado por cuatro siglos y se han consolidado como elementos constituyentes e inseparables de las capillas, y más allá de su rol religioso, entregan identidad a cada poblado como vacíos urbanos, ya sea explanada o plazas históricas con múltiples usos, morfologías, tratamientos y, sobre todo, funciones sociales. Son aún el espacio urbano principal junto con los muelles del bordemar en cada asentamiento, requieren ser preservados y cuidados, ya que en muchos casos son el único espacio público en el poblado y suelen ser de propiedad eclesiástica.

La modesta capilla inicial se rodeó de construcciones en torno a la explanada cuya geometría, muy diversa para cada caso, se ha mantenido casi inalterable hasta hoy. Podemos hallar espacios sagrados aún prístinos entre el campo y mar, pero muy estructurados como vacío rural, como ocurre en el caso de Chelín, Caguach o Tenaún, frente a otros decididamente urbanizados como Castro y Chonchi. Así el espacio sagrado es un lugar que se va delimitando en el tiempo y está determinado por y para las celebraciones y procesiones que en él ocurren.

La transformación que han experimentado estos espacios exteriores ha sido mínima en el tiempo y ha dependido de si el asentamiento es rural o urbano; en general, obedece a ajardinamientos/equipamientos para una mejora estética o ambiental, o bien para ampliar su uso. No obstante, todas ellas reconocen la persistencia de lo sagrado del lugar, por lo que una intervención mayor podría impactar negativamente. Esto es muy distinto respecto de lo que ocurre con las capillas, las cuales surgieron en su mayoría como chozas, y han estado sometidas a un proceso de permanente renovación tipológica de casi tres siglos, para decantar en los modelos actuales —que se conservan desde hace un poco más de un siglo—, los cuales han sido declarados Patrimonio de la Humanidad.

REFERENCIAS

- Baros, M. (2017). Altares y tianguis: una apología del espacio abierto en Sudamérica. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 6(11), 111-121. <https://doi.org/10.18537/est.v006.n011a08>
- Barría, P. (1862). *Planta plaza de Dalcahue* [Plano]. Archivo del Obispado de Ancud. Ancud.
- Berg Costa L. (2005). *Iglesias de Chiloé: conservando lo infinito: proyecto y obras 1988-2002*. Universidad de Chile
- Berg, L., Lobos, J., Rojas, E. y Ulloa, M. (2006). *Chiloé, Archipiélago de Chiloé: guía de arquitectura=An architectural guide*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Brañes, M. J., Pérez, E., Pérez, F., Silva, C. y Browne, S. (2019). Descripción geográfica de la Misión de Chiloé. *Anales de la Literatura Chilena*, (32), 243-268. <http://www.revistahistoria.uc.cl/index.php/alch/article/view/33157>
- Burr, S. (1862). *Planta plaza de Dalcahue* [Plano]. Archivo del Obispado de Ancud. Ancud.
- De Solano, F. (1990). *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.
- Enrich, F. (1891). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. 2. Francisco Rosal.
- Guarda, G. (1984). *Iglesias de Chiloé*. Universidad Católica de Chile.
- Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra.
- Guzmán, F., Berg, L. y Moreno, R. (2020). Las prácticas misionales y la articulación de espacio e imagen sagrada en el archipiélago de Chiloé, siglos XVII a XIX. *Boletín Americanista*, 1(80), 103-125.
- López, J. y Rivero, R. (2017). Introducción. En J. López y R. E. Rivero Canto (Coords.), *Espacios sagrados y prácticas religiosas: fuentes y métodos para su estudio* (pp. 11-12). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Markman, S. (1983). El espacio longitudinal y los frontispicios escenográficos teatrales de las iglesias de los pueblos indígenas de Chiapas. *Revista Mesoamérica*, 4(5), 109-127. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/311288>
- Montecinos Barrientos, H. Salinas Jaque, I. y Basáez Yau, P. (1995). *Las iglesias misionales de Chiloé: documentos*, Universidad de Chile.
- Montecinos, H., Ferraro, C., Iglesias, J., López, R., Modiano, I. y Urquieta, B. (1976). *Arquitectura de Chiloé*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Moreno, R. (2007). *Misiones en Chile Austral. Los Jesuitas en Chiloé, 1608-1768*. Universidad de Sevilla.
- Planta plaza de Dalcahue (1879) [Plano]. Archivo del Obispado de Ancud. Ancud.
- Sahady, A., Bravo, M. y Gallardo, F. (2009). *El espacio religioso Chilote en tiempos de fiesta*. Maval.
- Sahady, A., Bravo, J. y Quilodrán, C. (2012). El espacio religioso Chilote: Síntesis patrimonial de tiempo, territorio y festividad. *Arquitectura del Sur*, 30(41), 16-29. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/787>
- Saldívar, J. (2017). Etnografía histórica del Nazareno de Caguach en Chiloé, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33, 77-88. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n33-05>

Trebbi del Trevigiano, R. (2001). El atrio y su fachada como expresión espacial, formal y decorativa en la arquitectura iberoamericana. En *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad* (pp. 1167-1169). Universidad Pablo de Olavide.

Urbina, R. (1983). *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Vásquez de Acuña, I. (1994). *Santería de Chiloé. Ensayo y Catastro*. Antártica

Wernke, S. (2016). La producción de poder en el entorno construido a través de la invasión española, valle del Colca (Perú). *Boletín De Arqueología PUCP*, (20),149-166. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/18670>

Wilde, G. (2003). Los poderes del ritual y rituales del poder: un análisis de las celebraciones en los pueblos jesuíticos de guaraníes. *Revista Española de Antropología Americana*, 33, 203-229. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0303110203A>

AGRADECIMIENTOS

Artículo elaborado en el marco de proyecto Fondecyt Regular N°1180293 “Las transformaciones de la imagen religiosa y su forma de estar en el espacio durante los siglos XVIII y XIX en Chile. Tensiones entre política eclesiástica, ideas ilustradas, discursos republicanos y recepción local”.

Los autores agradecen a los ayudantes de investigación Cristian Henríquez y Javiera Fuentes por su elaboración gráfica.

Recibido: 26 de enero de 2022 / Aceptado: 12 de abril de 2022